

Tabla comparativa de las ediciones del Misal Romano

2ª Edición Típica	3ª Edición Típica
RITOS INICIALES	RITOS INICIALES
<p>Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada.</p> <p>Cuando llega al altar, el sacerdote con los ministros hace la debida reverencia, besa el altar y, si se juzga oportuno, lo inciensa. Después se dirige con los ministros a la sede. Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:</p> <p>En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.</p> <p style="padding-left: 40px;">El pueblo responde:</p> <p>Amén.</p>	<p>Reunido el pueblo, el sacerdote <u>se dirige al altar</u>, con los ministros, mientras se entona el canto de entrada.</p> <p>Cuando llega al altar, <u>habiendo hecho con los ministros una inclinación profunda, venera el altar con un beso</u> y, si <u>es</u> oportuno, inciensa <u>la cruz y el altar</u>. Después se dirige con los ministros a la sede.</p> <p>Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan <u>con la señal de la cruz</u>, mientras el sacerdote, <u>vuelto hacia el pueblo</u>, dice:</p> <p>En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.</p> <p style="padding-left: 40px;">El pueblo responde:</p> <p>Amén.</p>
Saludo	Saludo
<p>El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo con una de las fórmulas siguientes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 El Señor esté con ustedes. 2 La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes. 3 La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes. 4 El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos ustedes. 5 La paz, la caridad y la fe, de parte de Dios Padre, 	<p>Después el sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes. <p style="padding-left: 40px;">O bien:</p> <ol style="list-style-type: none"> 2 La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes. <p style="padding-left: 40px;">O bien:</p> <ol style="list-style-type: none"> 3 El Señor esté con ustedes. <p style="padding-left: 40px;">O bien:</p> <p>El Obispo, en vez de El Señor esté con ustedes, en este primer saludo, dice:</p>

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

6 y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos ustedes.
El Dios de la esperanza,
que por la acción del Espíritu Santo
nos colma con su alegría y con su paz,
permanezca siempre con todos ustedes.

También pueden usarse las fórmulas de saludo propias de cada tiempo, que se encuentran en esta misma página.

La paz esté con ustedes.

También pueden usarse las siguientes fórmulas de saludo:

4 El Señor, que dirige nuestros corazones
para que amemos a Dios,
esté con todos ustedes.

O bien:

5 La paz, la caridad y la fe,
de parte de Dios Padre,
y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos ustedes.

O bien:

6 El Dios de la esperanza,
que por la acción del Espíritu Santo
nos colma con su alegría y con su paz,
permanezca siempre con todos ustedes.

El Obispo, en vez de las anteriores fórmulas, en este primer saludo, puede decir:
La paz esté con ustedes.

Respuesta

El pueblo responde con una de las siguientes fórmulas:

1. Y con tu espíritu.
2. Bendito seas por siempre, Señor.
3. Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Respuesta

El pueblo responde:
Y con tu espíritu.

OTRAS FORMULAS DE SALUDO PROPIAS
PARA LOS DIVERSOS TIEMPOS LITURGICOS

Tiempo de Adviento:

El Señor, que viene a salvarnos,
esté con ustedes.

OTRAS FORMULAS DE SALUDO PROPIAS
PARA LOS DIVERSOS TIEMPOS LITURGICOS

Tiempo de Adviento:

El Señor Jesús, que viene a salvarnos,
esté con ustedes.

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

Tiempo de Navidad:

La paz y el amor de Dios, nuestro Padre, que se han manifestado en Cristo, nacido para nuestra salvación, estén con ustedes.

Tiempo de Cuaresma:

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos ustedes.

Cincuentena pascual:

El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos ustedes.

El sacerdote, el diácono, u otro ministro idóneo, puede hacer una monición muy breve para introducir la misa del día.

Acto penitencial

A continuación se hace el Acto penitencial con alguno de los siguientes formularios:

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

ACTO PENITENCIAL, FORMULARIO I

Hermanos:
para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

Tiempo de Navidad:

La paz y el amor de Dios, nuestro Padre, que se han manifestado en Cristo, nacido para nuestra salvación, estén con ustedes.

Tiempo de Cuaresma:

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos ustedes.

Cincuentena pascual:

El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos ustedes.

El sacerdote, el diácono, u otro ministro, puede hacer una monición muy breve para introducir a los fieles en la misa del día.

Acto penitencial*

A continuación se hace el acto penitencial, con alguno de los siguientes formularios:

FORMULARIO I

El sacerdote invita al acto penitencial diciendo:

Hermanos:
para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

* El domingo, especialmente en el Tiempo pascual, en lugar del acto penitencial habitual, en algunas ocasiones puede hacerse la bendición y aspersion del agua en memoria del Bautismo, como aparece en el Apéndice I, pp. 245ss.

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

O bien:

El Señor Jesús,
que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía,
nos llama ahora a la conversión.

Reconozcamos, pues, que somos pecadores
invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

O bien, pero sólo en los domingos, y durante la octava de Pascua:

En el día en que celebramos
la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte,
reconozcamos que estamos necesitados
de la misericordia del Padre
para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después, hacen todos en común la confesión de sus pecados:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedáis por mi ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,

O bien:

El Señor Jesús,
que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía,
nos llama ahora a la conversión.

Reconozcamos, pues, que somos pecadores
invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

O bien, pero sólo en los domingos, y durante la octava de Pascua:

En el día en que celebramos
la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte,
reconozcamos que estamos necesitados
de la misericordia del Padre
para morir al pecado
y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, todos hacen en común la fórmula de la confesión general:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Y, golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mi ante Dios,
nuestro Señor.

Sigue la absolución del sacerdote:

Dios todopoderoso

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

ACTO PENITENCIAL, FORMULARIO 2

FORMULARIO II

El sacerdote invita a los fieles al acto penitencial diciendo:

Hermanos:
para celebrar dignamente estos sagrados misterios,
reconozcamos nuestro pecados.

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Al comenzar esta celebración eucarística,
pidamos a Dios que nos conceda
la conversión de nuestros corazones;
así obtendremos la reconciliación
y se acrecentará nuestra comunión
con Dios y con nuestros hermanos.

O bien:

Humildes y penitentes, como el publicano en el templo,
acerquémonos al Dios justo,
y pidámosle que tenga piedad de nosotros,
que también nos reconocemos pecadores.

O bien:

Al comenzar esta celebración eucarística,
pidamos a Dios que nos conceda
la conversión de nuestros corazones;
así obtendremos la reconciliación
y se acrecentará nuestra comunión
con Dios y con nuestros hermanos.

O bien:

Humildes y penitentes, como el publicano en el templo,
acerquémonos al Dios justo,
y pidámosle que tenga piedad de nosotros,
que también nos reconocemos pecadores.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote, dice:

Señor, ten misericordia de nosotros.

El pueblo responde:

Porque hemos pecado contra ti.

El sacerdote prosigue:

Se hace una breve pausa en silencio. Después el sacerdote, dice:

Señor, ten misericordia de nosotros.

El pueblo responde:

Porque hemos pecado contra ti.

El sacerdote prosigue:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

El pueblo responde:

Y danos tu salvación.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

El pueblo responde:

Y danos tu salvación.

Sigue la absolución del sacerdote:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

ACTO PENITENCIAL, FORMULARIO 3

FORMULARIO III

El sacerdote invita a los fieles al acto penitencial diciendo:

Hermanos:
para celebrar dignamente estos sagrados misterios,
reconozcamos nuestro pecados.

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros
y nos reconcilia con el Padre.
Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento,
para acercarnos a la mesa del Señor.

O bien:

El Señor ha dicho:
El que esté sin pecado, que tire la primera piedra.
Reconozcámonos, pues, pecadores
y perdonémonos los unos a los otros
desde lo más íntimo de nuestro corazón.

O bien:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros
y nos reconcilia con el Padre.
Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento,
para acercarnos a la mesa del Señor.

O bien:

El Señor ha dicho:
El que esté sin pecado, que tire la primera piedra.
Reconozcámonos, pues, pecadores
y perdonémonos los unos a los otros
desde lo más íntimo de nuestro corazón.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote, u otro ministro idóneo, dice las siguientes invocaciones

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote o el diácono, u otro ministro, empleando éstas u otras

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

u otras semejantes:

Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos:
Señor, ten piedad. (O bien: Kýrie, eléíson).

El pueblo responde:

Señor, ten piedad. (O bien: Kýrie, eléíson).

Sacerdote o ministro:

Tú que has venido a llamar a los pecadores:
Cristo ten piedad. (O bien: Christe, eléíson).

El pueblo responde:

Cristo, ten piedad. (O bien: Christe, eléíson).

Sacerdote o ministro:

Tú que estás sentado a la derecha del Padre
para interceder por nosotros:
Señor, ten piedad. (O bien: Kýrie, eléíson).

El pueblo responde:

Señor, ten piedad. (O bien: Kýrie, eléíson).

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

También pueden usarse las invocaciones siguientes:

Otras invocaciones para la tercera fórmula
del acto penitencial

Tiempo ordinario:

invocaciones, con el Señor, ten piedad (Kýrie, eléíson), dice:

Tú que has sido enviado a sanar
a los contritos de corazón:
Señor, ten piedad. (O bien: Kýrie, eléíson).

El pueblo responde:

Señor, ten piedad. (O bien: Kýrie, eléíson).

El Sacerdote:

Tú que has venido a llamar a los pecadores:
Cristo ten piedad. (O bien: Christe, eléíson).

El pueblo responde:

Cristo, ten piedad. (O bien: Christe, eléíson).

El Sacerdote:

Tú que estás sentado a la derecha del Padre
para interceder por nosotros:
Señor, ten piedad. (O bien: Kýrie, eléíson).

El pueblo responde:

Señor, ten piedad. (O bien: Kýrie, eléíson).

Sigue la absolución del sacerdote:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

Otras invocaciones para la tercera fórmula
del acto penitencial

Tiempo ordinario:

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

I

Tú, que eres el camino que conduce al Padre:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú, que eres la verdad que ilumina los pueblos:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Tú, que eres la vida que renueva el mundo:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

II

Tú, que eres la plenitud de la verdad y de la gracia:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú, que te has hecho pobre para enriquecernos:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Tú, que has venido para hacer de nosotros tu pueblo santo:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

III

Tú, que no has venido a condenar sino a perdonar:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú, que has dicho que hay gran fiesta en el cielo
por un pecador que se arrepiente:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

I

Tú, que eres el camino que conduce al Padre:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú, que eres la verdad que ilumina los pueblos:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Tú, que eres la vida que renueva el mundo:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

II

Tú, que eres la plenitud de la verdad y de la gracia:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú, que te has hecho pobre para enriquecernos:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Tú, que has venido para hacer de nosotros tu pueblo santo:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

III

Tú, que no has venido a condenar sino a perdonar:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú, que has dicho que hay gran fiesta en el cielo
por un pecador que se arrepiente:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

Tú, que perdonas mucho a quien mucho ama:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

IV

Tú, que has venido a buscar al que estaba perdido:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú, que has querido dar la vida en rescate por todos:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Tú, que reúnes a tus hijos dispersos:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

V

Tú, que ofreciste el perdón a Pedro arrepentido:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú, que prometiste el paraíso al buen ladrón:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Tú, que perdonas a todo hombre que confía:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

VI

Defensor de los pobres:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú, que perdonas mucho a quien mucho ama:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

IV

Tú, que has venido a buscar al que estaba perdido:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú, que has querido dar la vida en rescate por todos:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Tú, que reúnes a tus hijos dispersos:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

V

Tú, que ofreciste el perdón a Pedro arrepentido:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú, que prometiste el paraíso al buen ladrón:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Tú, que perdonas a todo hombre que confía:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

VI

Defensor de los pobres:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

Refugio de los débiles:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Esperanza de los pecadores:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tiempo de Adviento:

I

Tú, que viniste al mundo para salvarnos:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú, que nos visitas continuamente
con la gracia de tu Espíritu.

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú, que vendrás un día a juzgar nuestras obras:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

II

Tú, que viniste a visitar a tu pueblo con la paz:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú, que viniste a salvar lo que estaba perdido:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú, que viniste a crear un mundo nuevo:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Refugio de los débiles:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Esperanza de los pecadores:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tiempo de Adviento:

I

Tú, que viniste al mundo para salvarnos:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú, que nos visitas continuamente
con la gracia de tu Espíritu.

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú, que vendrás un día a juzgar nuestras obras:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

II

Tú, que viniste a visitar a tu pueblo con la paz:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú, que viniste a salvar lo que estaba perdido:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú, que viniste a crear un mundo nuevo:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

III

Luz del mundo, que vienes a iluminar
a los que viven en las tinieblas del pecado:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Buen pastor, que vienes a guiar a tu rebaño
por las sendas de la verdad y de la justicia:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Hijo de Dios, que volverás un día para dar cumplimiento
a las promesas del Padre:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tiempo de Navidad:

I

Hijo de Dios, que, nacido de María,
te hiciste nuestro hermano:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Hijo del hombre, que conoces y comprendes
nuestra debilidad:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Hijo primogénito del Padre, que haces de nosotros
una sola familia:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

II

Palabra eterna del Padre, por la que todo ha venido

III

Luz del mundo, que vienes a iluminar
a los que viven en las tinieblas del pecado:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Buen pastor, que vienes a guiar a tu rebaño
por las sendas de la verdad y de la justicia:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Hijo de Dios, que volverás un día para dar cumplimiento
a las promesas del Padre:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tiempo de Navidad:

I

Hijo de Dios, que, nacido de María,
te hiciste nuestro hermano:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Hijo del hombre, que conoces y comprendes
nuestra debilidad:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Hijo primogénito del Padre, que haces de nosotros
una sola familia:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

II

Palabra eterna del Padre, por la que todo ha venido

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

a la existencia:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Luz verdadera, que has venido al mundo
y a quien el mundo no recibió:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Hijo de Dios, que, hecho carne,
has acampado entre nosotros:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

III

Rey de la paz y Santo de Dios:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Luz que brillas en las tinieblas:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Imagen del hombre nuevo:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tiempo de Cuaresma:

I

Tú, que nos has hecho renacer por el agua y el Espíritu:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú, que enviaste al Espíritu Santo
para crear en nosotros un corazón nuevo:

a la existencia:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Luz verdadera, que has venido al mundo
y a quien el mundo no recibió:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Hijo de Dios, que, hecho carne,
has acampado entre nosotros:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

III

Rey de la paz y Santo de Dios:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Luz que brillas en las tinieblas:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Imagen del hombre nuevo:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tiempo de Cuaresma:

I

Tú, que nos has hecho renacer por el agua y el Espíritu:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú, que enviaste al Espíritu Santo
para crear en nosotros un corazón nuevo:

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Tú, que eres el autor de la salvación eterna:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

II

Tú, que borras nuestras culpas:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú, que creas en nosotros un corazón puro:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Tú, que nos devuelves la alegría de la salvación:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

III

Tú, que has puesto la salvación del género humano
en el árbol de la cruz:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú, que padeciste por nosotros para que sigamos tus huellas:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Tú que, cargado con nuestro pecados, subiste al leño para que
nosotros, muertos al pecado, vivamos en la justicia:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Cincuentena pascual:

Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Tú, que eres el autor de la salvación eterna:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

II

Tú, que borras nuestras culpas:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú, que creas en nosotros un corazón puro:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Tú, que nos devuelves la alegría de la salvación:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

III

Tú, que has puesto la salvación del género humano
en el árbol de la cruz:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú, que padeciste por nosotros para que sigamos tus huellas:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Tú que, cargado con nuestro pecados, subiste al leño para que
nosotros, muertos al pecado, vivamos en la justicia:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Cincuentena pascual:

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

I

Tú, que has destruido el pecado
y la muerte con tu resurrección:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú, que has renovado la creación entera con tu resurrección:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Tú, que das la alegría a los vivos
y la vida a los muertos con tu resurrección:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

II

Tú, el Primogénito de entre los muertos:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú, el vencedor del pecado y de la muerte:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Tú, la resurrección y la vida:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

III

Tú, que eres el sumo sacerdote de la nueva Alianza:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú, que nos edificas como piedras vivas
en el templo santo de Dios:

I

Tú, que has destruido el pecado
y la muerte con tu resurrección:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú, que has renovado la creación entera con tu resurrección:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Tú, que das la alegría a los vivos
y la vida a los muertos con tu resurrección:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

II

Tú, el Primogénito de entre los muertos:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú, el vencedor del pecado y de la muerte:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Tú, la resurrección y la vida:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

III

Tú, que eres el sumo sacerdote de la nueva Alianza:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú, que nos edificas como piedras vivas
en el templo santo de Dios:

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú, que has ascendido a la derecha del Padre:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

**RITO PARA LA BENDICION Y ASPERSION DEL AGUA EN LOS
DOMINGOS**

El rito de la bendición y aspersion del agua bendita sustituye el acto penitencial ' puede usarse todos los domingos —desde las misas vespertinas de los sábados— y es recomendable especialmente durante el tiempo de Pascua.

Para el rito de esta bendición, véase el Apéndice, p. 917 y siguientes.

Siguen las invocaciones Señor, ten piedad, a no ser que ya se hayan utilizado en alguna de las fórmulas del acto penitencial.

V. Señor, ten piedad. **R.** Señor, ten piedad.

V. Cristo, ten piedad. **R.** Cristo, ten piedad.

V. Señor, ten piedad. **R.** Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú, que has ascendido a la derecha del Padre:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Ver apéndice I pp. 245-254.

Siguen las invocaciones Señor, ten piedad (Kýrie, eléison), si no se han dicho ya en alguna de las fórmulas del acto penitencial.

V. Señor, ten piedad. **R.** Señor, ten piedad.

V. Cristo, ten piedad. **R.** Cristo, ten piedad.

V. Señor, ten piedad. **R.** Señor, ten piedad.

V. Kýrie, eléison. **R.** Kýrie, eléison.

V. Christe, eléison. **R.** Christe, eléison.

V. Kýrie, eléison. **R.** Kýrie, eléison.

Se pueden tomar las melodías del Gradual Romano.

A continuación, cuando está prescrito, se canta o se dice el himno:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,

A continuación, cuando está prescrito, se canta o se dice el himno:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo Tú eres Santo,
sólo Tú Señor,
sólo Tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.

Amén.

Gloria in excelsis Deo

et in terra pax homínibus bonæ voluntátis.

Laudámus te,

benedícimus te,

adorámus te,

glorificámus te,

grátias ágimus tibi propter magnam glóriam tuam,

Dómine Deus, Rex cæléstis,

Deus Pater omnípotens.

Dómine Fili unigénite, Iesu Christe,

Dómine Deus, Agnus Dei, Fílius Patris,

qui tollis peccáta mundi, miserere nobis;

qui tollis peccáta mundi,

súscipe deprecatióem nostram.

Qui sedes ad dexteram Patris, miserere nobis.

Quóniam tu solus Sanctus, tu solus Dóminus,

Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo Tú eres Santo,
sólo Tú Señor,
sólo Tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.

Amén.

Gloria in excelsis Deo

et in terra pax homínibus bonæ voluntátis.

Laudámus te,

benedícimus te,

adorámus te,

glorificámus te,

grátias ágimus tibi propter magnam glóriam tuam,

Dómine Deus, Rex cæléstis,

Deus Pater omnípotens.

Dómine Fili unigénite, Iesu Christe,

Dómine Deus, Agnus Dei, Fílius Patris,

qui tollis peccáta mundi, miserere nobis;

qui tollis peccáta mundi,

súscipe deprecatióem nostram.

Qui sedes ad dexteram Patris, miserere nobis.

Quóniam tu solus Sanctus, tu solus Dóminus,

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

<p>tu solus Altísimus, Iesu Christe, cum Sancto Spíritu: in glória Dei Patris. Amen.</p>	<p>tu solus Altísimus, Iesu Christe, cum Sancto Spíritu: in glória Dei Patris. Amen.</p>
<p>Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice: Oremos. Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración colecta.</p>	<p>Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice: Oremos. Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante <u>un breve espacio de tiempo</u>. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración colecta.</p>
<p>La colecta termina siempre con la conclusión larga: Si la oración se dirige al Padre: Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Si la oración se dirige al Padre, pero al final de ella se menciona al Hijo: Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Si la oración se dirige al Hijo: Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos. Al final de la oración el pueblo aclama: Amén.</p>	<p>La colecta termina siempre con la conclusión larga: Si la oración se dirige al Padre: Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Si la oración se dirige al Padre, pero al final de ella se menciona al Hijo: Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Si la oración se dirige al Hijo: Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos. Al final de la oración el pueblo aclama: Amén.</p>
<p>LITURGIA DE LA PALABRA El lector va al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados. Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:</p>	<p>LITURGIA DE LA PALABRA Después, el lector <u>se dirige</u> al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.</p>

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

El salmista o el cantor proclama el salmo, y el pueblo intercala la respuesta, a no ser que el salmo se diga seguido sin estribillo del pueblo.

Si hay segunda lectura, se lee en el ambón, como la primera.

Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

Sigue el Aleluya o, en tiempo de Cuaresma, el canto antes del evangelio.

Mientras tanto, si se usa incienso, el sacerdote lo pone en el incensario. Después el diácono (o el concelebrante que ha de proclamar el evangelio en la misa presidida por el Obispo), inclinado ante el sacerdote, pide la bendición, diciendo en voz baja:

Padre, dame tu bendición.

El sacerdote en voz baja, dice:

*El Señor esté en tu corazón y en tus labios,
para que anuncies dignamente su Evangelio;
en el nombre del Padre y del Hijo ✠,
y del Espíritu Santo.*

El diácono o el concelebrante responde:

Amén.

Si el mismo sacerdote debe proclamar el evangelio, inclinado ante el altar, dice en secreto:

Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos responden:

Te alabamos, Señor.

El salmista, o el cantor, canta o recita el salmo, y el pueblo pronuncia la respuesta.

Después, si hay segunda lectura, el lector la lee desde el ambón, como la primera.

Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos responden:

Te alabamos, Señor.

Sigue el Aleluya u, otro canto determinado por las rúbricas, según lo requiera el tiempo litúrgico.

Mientras tanto, si se usa incienso, el sacerdote lo pone en el incensario. Después el diácono que va a proclamar el Evangelio, profundamente inclinado ante el sacerdote, pide la bendición, diciendo en voz baja:

Padre, dame tu bendición.

El sacerdote, en voz baja, dice:

*El Señor esté en tu corazón y en tus labios,
para que anuncies dignamente su Evangelio;
en el nombre del Padre y del Hijo ✠,
y del Espíritu Santo.*

El diácono se signa con la señal de la cruz y responde:

Amén.

Pero si no está presente el diácono, el sacerdote, inclinado ante el altar, dice en secreto:

Purifica mi corazón y mis labios,

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

Purifica mi corazón y mis labios,

*Dios todopoderoso,
para que anuncie dignamente tu Evangelio.*

Después el diácono (o el sacerdote) va al ambón, acompañado eventualmente por los ministros que llevan el incienso y los cirios; ya en el ambón dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono (o el sacerdote):

Lectura del santo Evangelio según san N.

Y mientras tanto hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

El diácono (o el sacerdote), si se usa incienso, inciensa el libro. Luego proclama el evangelio.

Acabado el evangelio el diácono (o el sacerdote) dice:

Palabra del Señor.

Todos aclaman:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Si la aclamación es cantada pueden usarse otras respuestas de alabanza a Jesucristo, por ejemplo:

Tu palabra, Señor, es la verdad,
y tu ley nuestra libertad.

O bien:

Tu palabra, Señor,
es lámpara que alumbramos nuestros pasos.

Dios todopoderoso,

para que anuncie dignamente tu Evangelio.

Después el diácono, o el sacerdote, se dirige al ambón, acompañado, si es oportuno, por los ministros que llevan el incienso y los cirios, y dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono, o el sacerdote:

Del santo Evangelio según san N.

Y, mientras tanto, hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

Luego, el diácono, o el sacerdote, si se usa incienso, inciensa el libro y proclama el Evangelio.

Acabado el evangelio, el diácono o el sacerdote, aclama:

Palabra del Señor.

Todos responden:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Si la aclamación es cantada, pueden usarse otras respuestas de alabanza a Jesucristo, por ejemplo:

Tu palabra, Señor, es la verdad,
y tu ley nuestra libertad.

O bien:

Tu palabra, Señor,
es lámpara que alumbramos nuestros pasos.

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

O bien:

Tu palabra, Señor,
permanece por los siglos.

Después el diácono lleva el libro al celebrante, y éste lo besa, diciendo en secreto:

Las palabras del Evangelio borren nuestros pecados.

O bien el mismo diácono besa el libro, diciendo en secreto las mismas palabras.

Luego tiene lugar la homilía; ésta es obligatoria todos los domingos y fiestas de precepto y se recomienda en los restantes días.

Acabada la homilía, si la liturgia del día lo prescribe, se hace la profesión de fe:

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato,
padeció y fue sepultado,

O bien:

Tu palabra, Señor,
permanece por los siglos.

Después besa el libro, diciendo en secreto:

Las palabras del Evangelio borren nuestros pecados.

Luego se hace la homilía; que corresponde al sacerdote o al diácono, y que debe hacerse todos los domingos y fiestas de precepto; se recomienda en los otros días.

Terminada la homilía, cuando está prescrito, se canta o se dice el Símbolo o Profesión de fe:

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato,
padeció y fue sepultado,

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

Credo in unum Deum,
Patrem omnipotentem, factorem cæli et terræ,
visibilium omnium et invisibilium.
Et in unum Dñm Iesum Christum,
Filium Dei unigenitum,
et ex Patre natum ante omnia sæcula.
Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero,
genitum, non factum, consubstantialem Patri:
per quem omnia facta sunt.
Qui propter nos homines et propter nostram salutem
descendit de cælis.
Ad verba quæ sequuntur, usque ad factus est, omnes se inclinant.
Et incarnatus est de Sp̄ritu Sancto
ex María Virgine, et homo factus est.

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

[Véanse los tonos completos para el canto en el Gradual Romano.](#)

Credo in unum Deum,
Patrem omnipotentem, factorem cæli et terræ,
visibilium omnium et invisibilium.
Et in unum Dñm Iesum Christum,
Filium Dei unigenitum,
et ex Patre natum ante omnia sæcula.
Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero,
genitum, non factum, consubstantialem Patri:
per quem omnia facta sunt.
Qui propter nos homines et propter nostram salutem
descendit de cælis.
Ad verba quæ sequuntur, usque ad factus est, omnes se inclinant.
Et incarnatus est de Sp̄ritu Sancto
ex María Virgine, et homo factus est.

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

Crucifixus etiam pro nobis sub Póntio Pilato;
passus et sepúltus est,
et resurrexit tertia die, secúndum Scriptúras,
et ascendit in cælum, sedet ad dexteram Patris.
Et iterum ventúrus est cum glória, iudicáre vivos et mórtuos,
cuius regni non erit finis.
Et in Spíritum Sanctum, Dóminum et vivificántem:
qui ex Patre Filióque procedit.
Qui cum Patre et Filio simul adorátur et conglorificatur:
qui locutus est per prophétas.
Et unam, sanctam, cathólicam et apostólicam Ecclésiám.
Confíteor unum baptísma in remissionem peccatórum.
Et expécto resurrectionem mortuórum,
et vitam ventúri sáeculi.
Amen.

Para utilidad de los fieles, en lugar del símbolo nicenoconstantinopolitano, la profesión de fe se puede hacer, especialmente en el tiempo de Cuaresma y en la Cincuentena pascual, con el siguiente símbolo llamado “de los apóstoles”:

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

Crucifixus etiam pro nobis sub Póntio Pilato;
passus et sepúltus est,
et resurrexit tertia die, secúndum Scriptúras,
et ascendit in cælum, sedet ad dexteram Patris.
Et iterum ventúrus est cum glória, iudicáre vivos et mórtuos,
cuius regni non erit finis.
Et in Spíritum Sanctum, Dóminum et vivificántem:
qui ex Patre Filióque procedit.
Qui cum Patre et Filio simul adorátur et conglorificatur:
qui locutus est per prophétas.
Et unam, sanctam, cathólicam et apostólicam Ecclésiám.
Confíteor unum baptísma in remissionem peccatórum.
Et expécto resurrectionem mortuórum,
et vitam ventúri sáeculi.
Amen.

En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, sobre todo en el Tiempo de Cuaresma y en el Tiempo de Pascua, se puede emplear el Símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado “de los apóstoles”:

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

<p>la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.</p>	<p>la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.</p>
<p>Después se hace la plegaria universal u oración de los fieles, que se desarrolla de la siguiente forma:</p> <p>Invitatorio</p> <p>El sacerdote invita a los fieles a orar, por medio de una breve monición.</p> <p>Intenciones</p> <p>Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector o por otra persona idónea.</p> <p>El pueblo manifiesta su participación con una invocación u orando en silencio. La sucesión de intenciones ordinariamente debe ser la siguiente:</p> <ul style="list-style-type: none">a) por las necesidades de la Iglesia;b) por los gobernantes y por la salvación del mundo entero;c) por aquellos que se encuentran en necesidades particulares;d) por la comunidad local. <p>Conclusión</p> <p>El sacerdote termina la plegaria común con una oración conclusiva.</p> <p>Ver “Fórmulas para Oraciones Universales”, p. 925.</p>	<p>Después se hace la <u>oración</u> universal u oración de los fieles.</p> <p><u>La plegaria universal u oración de los fieles</u> se desarrolla de la siguiente manera:</p> <p>Invitatorio</p> <p>El sacerdote invita a los fieles a orar, por medio de una breve monición.</p> <p>Intenciones</p> <p>Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector o por otra persona idónea.</p> <p>El pueblo manifiesta su participación con una invocación u orando en silencio.</p> <p>La sucesión de intenciones ordinariamente debe ser la siguiente:</p> <ul style="list-style-type: none">a) por las necesidades de la Iglesia;b) por los gobernantes y por la salvación del mundo entero;c) por aquellos que se encuentran en necesidades particulares;d) por la comunidad local. <p>Conclusión</p> <p>El sacerdote termina la plegaria común con una oración conclusiva.</p> <p>Ver “Fórmulas para <u>la Oración Universal</u>”, en el <u>Apéndice III</u>, pp. 257 ss.</p>
<p>LITURGIA EUCARISTICA</p> <p>Acabada la Liturgia de la Palabra, los ministros colocan en el altar el corporal, el purificador, el cáliz y el misal; mientras tanto puede ejecutarse un canto adecuado.</p> <p>Conviene que los fieles expresen su participación en la ofrenda, bien sea</p>	<p>LITURGIA EUCARISTICA</p> <p><u>Terminado lo anterior, comienza el canto para el ofertorio. Mientras tanto, los ministros colocan sobre el altar el corporal, el purificador, el cáliz, <u>la palia</u> y el misal.</u></p> <p>Conviene que los fieles expresen su participación en la ofrenda, bien sea</p>

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

llevando el pan y el vino para la celebración de la eucaristía, bien aportando otros dones para las necesidades de la Iglesia o de los pobres.

El sacerdote se acerca al altar, toma la patena con el pan y, manteniéndola un poco elevada sobre el altar, dice en secreto:

*Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan,
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será
para nosotros pan de vida.*

Después deja la patena con el pan sobre el corporal.

Si no se canta durante la presentación de las ofrendas, el sacerdote puede decir en voz alta estas palabras; al final el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

El diácono, o el sacerdote, echa vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto:

*El agua unida al vino
sea signo de nuestra participación en la vida divina
de quien ha querido compartir nuestra condición humana.*

Después el sacerdote toma el cáliz y, manteniéndolo un poco elevado sobre el altar, dice en secreto:

*Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino,
fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos,
él será para nosotros bebida de salvación.*

Después deja el cáliz sobre el corporal.

Si no se canta durante la presentación de las ofrendas, el sacerdote puede decir en voz alta estas palabras; al final el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

llevando el pan y el vino para la celebración de la Eucaristía, bien presentando otros dones para las necesidades de la Iglesia o de los pobres.

El sacerdote, de pie junto al altar, toma la patena con el pan y, teniéndola con ambas manos un poco elevada sobre el altar, dice en voz baja:

*Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este pan,
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros pan de vida.*

Después, deja sobre el corporal la patena con el pan.

Si no se hace el canto para el ofertorio, el sacerdote puede decir estas palabras en voz alta; al final, el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

El diácono, o el sacerdote, echa vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto:

*Por el misterio de esta agua y este vino,
haz que compartamos la divinidad
de quien se ha dignado participar de nuestra humanidad.*

Después, el sacerdote toma el cáliz y, teniéndolo con ambas manos un poco elevado sobre el altar, dice en voz baja:

*Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este vino,
fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos,
él será para nosotros bebida de salvación.*

Después deja sobre el corporal el cáliz.

Si no se hace el canto para el ofertorio, el sacerdote puede decir estas palabras en voz alta; al final el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

A continuación, el sacerdote, inclinado, dice en secreto:

*Acepta, Señor, nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde,
que éste sea hoy nuestro sacrificio
y que sea agradable en tu presencia,
Señor, Dios nuestro.*

Y, si se juzga oportuno, incienso las ofrendas y el altar. A continuación el diácono o un ministro incienso al sacerdote y al pueblo.

Luego el sacerdote, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado.

Después, de pie en el centro del altar y de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice una de las siguientes fórmulas:

Orad, hermanos,
para que este sacrificio, mío y vuestro,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

O bien:

En el momento de ofrecer el sacrificio de toda la Iglesia, oremos a Dios, Padre todopoderoso.

O bien:

Orad, hermanos,
para que, llevando al altar
los gozos y las fatigas de cada día,
nos dispongamos a ofrecer el sacrificio
agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,

Luego, el sacerdote, inclinado profundamente, dice en secreto:

*Acepta, Señor, nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde;
que éste sea hoy nuestro sacrificio
y que sea agradable en tu presencia,
Señor, Dios nuestro.*

Y, si es oportuno, incienso las ofrendas, la cruz y el altar. Después el diácono, u otro ministro, incienso al sacerdote y al pueblo.

Luego el sacerdote, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

*Lava del todo mi delito, Señor,
limpia mi pecado.*

Después, de pie en el centro del altar, de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

Oren, hermanos,
para que este sacrificio, mío y de ustedes,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

O bien:

En el momento de ofrecer
el sacrificio de toda la Iglesia,
oremos a Dios, Padre todopoderoso.

O bien:

Oren, hermanos,
para que, llevando al altar
los gozos y las fatigas de cada día,
nos dispongamos a ofrecer el sacrificio
agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo se pone de pie y responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

para nuestro bien
y el de toda su santa Iglesia.

Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas.

La oración sobre las ofrendas termina siempre con la conclusión breve.

Si la oración se dirige al Padre:

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina
por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

PLEGARIA EUCARISTICA

El sacerdote comienza la plegaria eucarística con el prefacio.

Con las manos extendidas dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El sacerdote, elevando las manos, prosigue:

Levantemos el corazón.

El pueblo responde:

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien
y el de toda su santa Iglesia.

Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas.

La oración sobre las ofrendas termina siempre con la conclusión breve, que el sacerdote dice juntando las manos.

Si la oración se dirige al Padre:

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina
por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

Concluida la oración sobre las ofrendas, el pueblo aclama:

Amén.

PLEGARIA EUCARISTICA

Entonces, el sacerdote empieza la Plegaria eucarística.

Extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El sacerdote, elevando las manos, prosigue:

Levantemos el corazón.

El pueblo:

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

<p>El sacerdote, con las manos extendidas, añade:</p> <p>Demos gracias al Señor, nuestro Dios.</p> <p>El pueblo responde:</p> <p>Es justo y necesario.</p> <p>El sacerdote prosigue el prefacio con las manos extendidas.</p> <p>Al final del prefacio junta las manos y, en unión del pueblo, concluye el prefacio, cantando o diciendo en voz alta:</p> <p>Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.</p> <p>Sancuts, Sancuts, Sanctus, Dóminus Deus Sábaoth. Pleni sunt cæli et terra glória tua. Hosáanna in excélsis. Benedíctus qui venit in nómini Dómini. Hosáanna in excélsis.</p>	<p>El sacerdote, con las manos extendidas, <u>dice</u>:</p> <p>Demos gracias al Señor, nuestro Dios.</p> <p>El pueblo:</p> <p>Es justo y necesario.</p> <p>El sacerdote prosigue el prefacio, con las manos extendidas.</p> <p>Al final del prefacio junta las manos y, en unión del pueblo, concluye el <u>mismo</u> prefacio, cantando o diciendo en voz <u>clara</u>:</p> <p>Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.</p> <p>Sancuts, Sancuts, Sanctus, Dóminus Deus Sábaoth. Pleni sunt cæli et terra glória tua. Hosáanna in excélsis. Benedíctus qui venit in nómini Dómini. Hosáanna in excélsis.</p> <p>En el Gradual Romano se encuentran varias melodías.</p> <p>En todas las Misas, el sacerdote celebrante puede cantar algunas partes de la Plegaria eucarística, especialmente las principales.</p> <p>En la Plegaria eucarística I, o Canon Romano, se puede omitir lo que se encuentra entre paréntesis.</p> <p>Sigue la serie de Prefacios, pp. 42-111.</p>
<p>PLEGARIA EUCARISTICA II</p> <p>Esta plegaria eucarística tiene un prefacio propio que forma parte de su misma estructura. Con todo, se pueden usar también con esta plegaria otros prefacios, especialmente aquellos que presentan una breve síntesis del misterio de la salvación.</p>	<p>PLEGARIA EUCARISTICA II</p> <p><u>Aunque</u> esta Plegaria eucarística tiene un prefacio propio que forma parte de su misma estructura, <u>puede usarse</u> también con otros prefacios, especialmente aquellos que presentan una breve síntesis del misterio de la salvación, <u>por ejemplo, con los prefacios comunes</u>.</p>

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

- V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias, Padre santo,
siempre y en todo lugar,
por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas;
tú nos lo enviaste
para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo
y nacido de María, la Virgen,
fuera nuestro Salvador y Redentor.
Él, en cumplimiento de tu voluntad,
para destruir la muerte
y manifestar la resurrección,
extendió sus brazos en la cruz,
y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso,
con los ángeles y los santos,
proclamamos tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Señor,
fuente de toda santidad;

- V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias, Padre santo,
siempre y en todo lugar,
por Jesucristo, tu Hijo amado.

Él es tu Palabra,
por quien hiciste todas las cosas;
Tú nos lo enviaste
para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo
y nacido de María, la Virgen,
fuera nuestro Salvador y Redentor.
Él, en cumplimiento de tu voluntad,
para destruir la muerte
y manifestar la resurrección,
extendió sus brazos en la cruz,
y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso,
con los ángeles y los santos,
proclamamos tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Señor,
fuente de toda santidad;

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

<p>Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:</p> <p>por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu,</p> <p>Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:</p> <p>de manera que sean para nosotros Cuerpo y ✠ Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.</p> <p>Junta las manos.</p>	<p>Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:</p> <p>por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu,</p> <p>Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:</p> <p>de manera que <u>se conviertan</u> para nosotros en el Cuerpo y ✠ <u>la</u> Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.</p> <p>Junta las manos.</p>
<p>En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.</p> <p>El cual,</p>	<p>En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor <u>deben</u> pronunciarse <u>claramente y con precisión</u>, como lo requiere la naturaleza de <u>las palabras mismas</u>.</p> <p>El cual,</p>
<p>En la misa vespertina del Jueves santo:</p> <p>en esta misma noche,</p> <p>cuando iba a ser entregado a su Pasión, voluntariamente aceptada,</p> <p>Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:</p> <p>tomó pan, dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:</p> <p>Se inclina un poco.</p> <p>«Tomad y comed todos de él porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por ustedes».</p> <p>Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.</p> <p>Después prosigue:</p> <p>Del mismo modo, acabada la cena,</p> <p>Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:</p>	<p>En la misa vespertina del Jueves santo:</p> <p>en esta misma noche,</p> <p>cuando iba a ser entregado a su Pasión, voluntariamente aceptada,</p> <p>Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:</p> <p>tomó pan, dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:</p> <p>Se inclina un poco.</p> <p>«<u>Tomen</u> y <u>coman</u> todos de él porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por ustedes».</p> <p>Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.</p> <p>Después prosigue:</p> <p>Del mismo modo, acabada la cena,</p>

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

tomó el cáliz,
y, dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

«Tomad y bebed todos de él,
porque este es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por ustedes
y por todos los hombres
para el perdón de los pecados.
Haced esto en conmemoración mía».

*Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora
haciendo genuflexión.*

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
y, dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

«Tomen y beban todos de él,
porque este es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada
por ustedes y por muchos
para el perdón de los pecados.

Hagan esto en conmemoración mía».

*Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora
haciendo genuflexión.*

*In formulis quæ sequuntur, verba Domini proferantur distinctæ et aperte,
prouti natura eorundem verborum requirit.*

Qui cum Passiõni voluntariæ traderetur,

accipit panem,

eumque parum elevatum super altare tenens, prosequitur:

accépit panem et grátias agens fregit,
dedítque discíplis suis, dicens:

parum se inclinat

ACCÍPITE ET MANDUCATE EX HOC OMNES:
HOC EST ENIM CORPUS MEUM,
QUOD PRO VOBIS TRADÉTUR.

*Hostiam consecratam ostendit populo, reponit super patenam, et genuflexus
adorat.*

Postea prosequitur:

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

	<p>Símili modo, postquam cenátum est, <i>accipit calicem</i> <i>eumque parum elevatum super altare tenens, prosequitur:</i> accípiens et cálicem íterum tibi grátias agens dedit discíplis suis, dicens: <i>parum se inclinat</i> ACCÍPITE ET BÍBITE EX EO OMNES: HIS EST ENIM CALIX SÁNGUINIS MEI NOVI ET ÆTERNI TESTAMENTI, QUI PRO VOBIS ET PRO MULTIS EFFUNDÉTUR IN REMISSIÓNEM PECCATORUM. HOC FÁCITE IN MEAM COMMEMORATIONEM. <i>Calicem ostendit populo, deponit super corporale, et genuflexus adorat.</i></p>
<p>Luego dice una de las siguientes fórmulas:</p>	<p>Luego dice una de las siguientes fórmulas:</p>
<p>I. Éste es el Sacramento de nuestra fe. <i>O bien:</i> Éste es el Misterio de la fe. <i>Y el pueblo prosigue, aclamando:</i> Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven, Señor Jesús!</p>	<p>I. Éste es el Misterio de la fe. <i>O bien:</i> Éste es el Sacramento de nuestra fe. <i>Y el pueblo prosigue, aclamando:</i> Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven, Señor Jesús!</p>
<p>II. Aclamad el Misterio de la redención. <i>Y el pueblo prosigue, aclamando:</i> Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.</p>	<p>II. <u>Éste es el Misterio de la fe.</u> <u>Cristo nos redimió.</u> <i>Y el pueblo prosigue, aclamando:</i> Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.</p>

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

III. Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos entendidas dice:

CC Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos
el pan de vida y el cáliz de salvación,
y te damos gracias
porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la
unidad
a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo.

C1 Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;

En los domingos, cuando no hay otro recuerdo más propio, puede decirse:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida
aquí en el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos
ha hecho partícipes de su vida inmortal;

ACUÉRDATE, SEÑOR PROPIO DE ALGUNAS SOLEMNIDADES

En la Natividad del Señor y durante su octava:

■ Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y
reunida aquí (en la noche santa) en el día santo en que la Virgen

III. Éste es el Misterio de la fe.

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Salvador del mundo, sálvanos,
Tú nos has liberado por tu cruz y resurrección.

Después el sacerdote, con las manos entendidas dice:

CC Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos
el pan de vida y el cáliz de salvación,
y te damos gracias
porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

Te pedimos humildemente
que el Espíritu Santo congregue en la unidad
a cuantos participamos
del Cuerpo y Sangre de Cristo.

C1 ■ Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;

“ACUÉRDATE, SEÑOR” PROPIOS

En los domingos, cuando no hay otro Acuérdate, Señor propio, puede decirse:

■ Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y
reunida aquí en el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte
y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal;

En la Natividad del Señor y durante su octava:

■ Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y
reunida aquí (en la noche santísima) en el día santísimo en que la
Virgen María dio a luz al Salvador del mundo;

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

María dio a luz al Salvador del mundo;

En la Epifanía del Señor:

■ Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí en el día santo en que tu único Hijo, eterno como tú en la gloria, se manifestó en la realidad de nuestra propia carne;

Desde la misa de Vigilia pascual hasta el segundo domingo de Pascua:

■ Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí (en la noche santísima) en el día santísimo de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo;

En la Ascensión del Señor:

■ Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí en el día glorioso en que Cristo ha sido constituido Señor del cielo y de la tierra;

En el domingo de Pentecostés:

■ Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí en el día en que la efusión de tu Espíritu ha hecho de ella sacramento de unidad para todos los pueblos;

y con el Papa N.,
con nuestro Obispo N.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

conmigo, indigno siervo tuyo,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
conmigo, indigno siervo tuyo,

y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,

En la Epifanía del Señor:

■ Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí en el día santísimo en que tu Hijo único, eterno como Tú en la gloria, se manifestó en la realidad de nuestra propia carne;

Desde la Misa de Vigilia pascual hasta el segundo domingo de Pascua:

■ Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí (en la noche santísima) en el día santísimo de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo;

En la Ascensión del Señor:

■ Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí en el día glorioso en que Cristo ha sido constituido Señor del cielo y de la tierra;

En el domingo de Pentecostés:

■ Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí en el día santísimo en que la efusión de tu Espíritu ha hecho de ella sacramento de unidad para todos los pueblos;

y con el Papa N.,
con nuestro Obispo N.,

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

conmigo, indigno siervo tuyo,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

conmigo, indigno siervo tuyo,
con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,

y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

llévala a su perfección por la caridad.

INTERCESIONES PARTICULARES que pueden añadirse en diversas ocasiones:

INTERCESIONES PARTICULARES

En las misas de Pascua, de su octava y en la del bautismo de adultos:

Acuérdate también de nuestros hermanos, (N. y N.) que hoy, por medio del bautismo (y de la confirmación), han entrado a formar parte de tu familia; ayúdalos a seguir a Cristo, tu Hijo, con ánimo generoso y ferviente.

En la misa del bautismo de niños:

Acuérdate también de nuestros hermanos N. y N. (de aquellos hermanos nuestros) que hoy has hecho renacer del agua y del Espíritu Santo, librándolos del pecado; tú que los has incorporado, como miembros vivos, al cuerpo de Cristo, inscribe también sus nombres en el libro de la vida.

En la misa de confirmación:

Acuérdate también de tus hijos (N. y N.) que, regenerados en el bautismo, hoy has confirmado, marcándolos con el sello del Espíritu Santo: custodia en ellos el don de tu amor.

En la misa de primera comunión:

Acuérdate de tus hijos (N. y N.)

llévala a su perfección por la caridad.

INTERCESIONES PARTICULARES

En las Misas del día de Pascua, de su octava y en la del Bautismo de adultos:

Acuérdate también de nuestros hermanos, (N. y N.) que hoy, por medio del Bautismo (y de la Confirmación), han entrado a formar parte de tu familia; ayúdalos a seguir a Cristo, tu Hijo, con ánimo generoso y ferviente.

En la Misa del Bautismo de niños:

Acuérdate también de nuestros hermanos N. y N. (de aquellos hermanos nuestros) que hoy has hecho renacer del agua y del Espíritu Santo, librándolos del pecado; Tú que los has incorporado, como miembros vivos, al cuerpo de Cristo, inscribe también sus nombres en el libro de la vida.

En la Misa de Confirmación:

Acuérdate también de tus hijos (N. y N.) que, regenerados en el Bautismo, hoy has confirmado, marcándolos con el sello del Espíritu Santo: custodia en ellos el don de tu amor.

En la Misa de Primera Comunión:

Acuérdate de tus hijos (N. y N.) que por vez primera invitas en este día a participar del pan de vida y del cáliz de salvación, en la mesa de tu familia;

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

que por vez primera
invitas en este día a participar del pan de vida
y del cáliz de salvación, en la mesa de tu familia;
concédeles crecer siempre en tu amistad
y en la comunión con tu Iglesia.

En la misa del matrimonio:

Acuérdate de tus hijos **N.** y **N.**
que en Cristo hoy han fundado una nueva familia,
iglesia doméstica y sacramento de tu amor,
y concédeles que la gracia de este día
se prolongue a lo largo de toda su vida.

En la misa por los difuntos:

Recuerda a tu hijo (hija) **N.**,
a quien llamaste (hoy)
de este mundo a tu presencia;
concédele que, así como ha compartido ya
la muerte de Jesucristo,
comparta también con él la gloria de la resurrección.

C2 Acuérdate también de nuestros hermanos
que se durmieron en la esperanza
de la resurrección,
y de todos los que han muerto en tu misericordia;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.
Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen Madre de Dios,
los apóstoles
y cuantos vivieron en tu amistad
a través de los tiempos,
merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,

concédeles crecer siempre en tu amistad
y en la comunión con tu Iglesia.

En la Misa del Matrimonio:

Acuérdate de tus hijos **N.** y **N.**
que en Cristo hoy han fundado una nueva familia,
iglesia doméstica y sacramento de tu amor,
y concédeles que la gracia de este día
se prolongue a lo largo de toda su vida.

En las Misas por los difuntos se puede añadir:

Recuerda a tu hijo (hija) **N.**,
a quien llamaste (hoy)
de este mundo a tu presencia;
concédele que, así como ha compartido ya
la muerte de Jesucristo,
comparta también con Él
la gloria de la resurrección.

C2 Acuérdate también de nuestros hermanos
que se durmieron en la esperanza
de la resurrección,
y de todos los que han muerto en tu misericordia;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.
Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen Madre de Dios,
los apóstoles
y cuantos vivieron en tu amistad
a través de los tiempos,
merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

compartir la vida eterna
y cantar tus alabanzas.

Junta las manos.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados,
dice:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de la comunión, p. 403.

RITO DE LA COMUNION

Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el sacerdote, con las manos juntas,
dice:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,
digamos confiadamente
la oración que Cristo nos enseñó:

O bien:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el
Espíritu Santo que se nos ha dado; digamos con fe y esperanza:

O bien:

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,

compartir la vida eterna
y cantar tus alabanzas.

Junta las manos.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, los eleva y dice:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de la comunión, p. 156.

RITO DE LA COMUNION

Una vez depositados el cáliz y la patena sobre el altar, el sacerdote, con las
manos juntas, dice:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,
digamos confiadamente
la oración que Cristo nos enseñó:

O bien:

El amor de Dios ha sido derramado
en nuestros corazones
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;
digamos con fe y esperanza:

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

signo de reconciliación
y vínculo de unión fraterna,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

O bien:

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
signo de reconciliación
y vínculo de unión fraterna,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Pater noster, qui es in cælis:
sanctificétur nomen tuum;
fiat voluntas tua, sicut in cælo, et in terra.
Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie;
et dimítte nobis debita nostra,
sicut et nos dimíttimus debitóribus nostris;
et ne nos inducas in tentatiónem;
sed líberanos a malo.

Pater noster, qui es in cælis:
sanctificétur nomen tuum;
fiat voluntas tua, sicut in cælo, et in terra.
Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie;
et dimítte nobis debita nostra,
sicut et nos dimíttimus debitóribus nostris;
et ne nos inducas in tentatiónem;
sed líberanos a malo.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida

Sólo el sacerdote, con las manos extendidas, prosigue diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
“La paz os dejo, mi paz os doy”,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El sacerdote, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:

Daos fraternalmente la paz.

O bien:

Como hijos de Dios, intercambiad ahora

de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
“La paz les dejo, mi paz les doy”,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo y juntando las manos,
añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:

Dense fraternalmente la paz.

O bien:

Como hijos de Dios, intercambien ahora

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

un signo de comunión fraterna.

O bien:

En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz,
daos la paz como signo de reconciliación.

O bien:

En el Espíritu de Cristo resucitado, daos fraternalmente la paz.

Y todos, según la costumbre del lugar, se dan la paz.

El sacerdote da la paz al diácono o al ministro.

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

*El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz,
sean para nosotros
alimento de vida eterna.*

Mientras tanto se canta o se dice:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Si la fracción del pan se prolonga, el canto precedente puede repetirse varias veces. La última vez se dice: danos la paz.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi: Miserére nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi: Miserére nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi: Dona nobis pacem.

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

un signo de comunión fraterna.

O bien:

En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz,
dense la paz como signo de reconciliación.

O bien:

En el Espíritu de Cristo resucitado,
dense fraternalmente la paz.

Y todos, según la costumbre del lugar, se intercambian un signo de paz, de comunión y de caridad. El sacerdote da la paz al diácono o al ministro.

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena y pone una partícula dentro del cáliz, diciendo en secreto:

*El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz,
sean para nosotros
alimento de vida eterna.*

Mientras tanto, se canta o se dice:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Esta aclamación puede repetirse varias veces, si la fracción del pan se prolonga. La última vez se dice: danos la paz.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi: Miserére nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi: Miserére nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi: Dona nobis pacem.

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

*Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo,
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos
y jamás permitas que me separe de ti.*

*Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo,
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos
y jamás permitas que me separe de ti.*

O bien:

*Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre
no sea para mí un motivo de juicio y condenación,
sino que, por tu piedad,
me aproveche para defensa de alma y cuerpo
y como remedio saludable.*

O bien:

*Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre
no sea para mí un motivo de juicio y condenación,
sino que, por tu piedad,
me aproveche para defensa de alma y cuerpo
y como remedio saludable.*

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

*Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.*

Y, juntamente con el pueblo, añade:

*Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
basta para sanarme.*

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, de cara al pueblo, dice con voz clara:

*Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.*

Y, juntamente con el pueblo, añade:

*Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
basta para sanarme.*

El sacerdote dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el cáliz y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

El sacerdote, vuelto hacia el altar, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el cáliz y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

Después toma la patena o la píxide, se acerca a los que quieren comulgar y les presenta el pan consagrado, que sostiene un poco elevado, diciendo a cada uno de ellos:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Y comulga.

El diácono y los ministros que distribuyen la Eucaristía observan los mismos ritos.

Si se comulga bajo las dos especies, se observa el rito descrito en su lugar. (Instr. Gen. n. 240-252).

Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión.

Acabada la comunión, el diácono, el acólito, o el mismo sacerdote, purifica la patena sobre el cáliz y también el mismo cáliz, a no ser que se prefiera purificarlo en la credencia después de la misa.

Si el sacerdote hace la purificación, dice en secreto:

*Haz, Señor,
que recibamos con un corazón limpio
el alimento que acabamos de tomar,
y que el don que nos haces en esta vida
nos aproveche para la eterna.*

Después el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote dice:

Oremos.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

Después toma la patena o la píxide, se acerca a los que quieren comulgar. Muestra el pan consagrado a cada uno, sosteniéndolo un poco elevado, y le dice:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Y comulga.

El diácono, si distribuye la Sagrada Comunión, lo realiza de la misma manera.

Si se comulga bajo las dos especies, se observa el rito descrito en su lugar (IGMR nn. 281-287).

Cuando el sacerdote ha comulgado el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de Comunión.

Finalizada la Comunión, el sacerdote o el diácono, el acólito, purifica la patena sobre el cáliz y también el cáliz.

Mientras hace la purificación, el sacerdote, dice en secreto:

*Haz, Señor,
que recibamos con un corazón limpio
el alimento que acabamos de tomar,
y que el don que nos haces en esta vida
nos aproveche para la eterna.*

Después el sacerdote puede volver a la sede. Si se considera oportuno, se puede dejar un breve espacio de silencio sagrado o entonar un salmo o algún cántico de alabanza.

Luego, de pie en el altar o en la sede, el sacerdote, vuelto hacia el pueblo con las manos juntas, dice:

Oremos.

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión. La oración después de la comunión termina con la conclusión breve.

Si la oración se dirige al Padre:

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina
por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE CONCLUSION

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

Después tiene lugar la despedida. El sacerdote extiende las manos hacia el pueblo y dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes.

El pueblo responde:

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración después de la Comunión.

La oración después de la Comunión termina con la conclusión breve.

Si la oración se dirige al Padre:

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina
por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

El pueblo, al terminar, aclama:

Amén.

RITO DE CONCLUSION

Siguen, si es necesario, breves avisos para el pueblo.

Después tiene lugar la despedida. El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes.

El pueblo responde:

Amén.

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

Amén.

En algunas ocasiones y en determinadas misas rituales puede usarse una de las bendiciones solemnes o de las oraciones sobre el pueblo.

El Obispo, para bendecir al pueblo, usa el siguiente formulario, a no ser que prefiera utilizar una de las bendiciones solemnes o una de las oraciones sobre el pueblo.

V. Bendito sea el nombre del Señor.

R. Ahora y por todos los siglos.

V. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

V. La bendición de Dios todopoderoso,

Pa ✠ dre, Hi ✠ jo,

y Espíritu ✠ Santo

descienda sobre ustedes.

R. Amén.

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

I Podéis ir en paz.

En algunos días u ocasiones, a esta fórmula de bendición precede, según las rúbricas, otra fórmula de bendición más solemne, o una oración sobre el pueblo (cfr. pp. 167 ss.).

En la Misa pontifical el celebrante recibe la mitra y, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con ustedes.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

El celebrante dice:

Bendito sea el nombre del Señor.

Todos responden:

Ahora y por siempre.

El celebrante dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

Entonces el celebrante, habiendo recibido el báculo, si lo usa, dice:

La bendición de Dios todopoderoso,

Pa ✠ dre, Hijo ✠, y Espíritu ✠ Santo

descienda sobre ustedes.

Todos responden:

Amén.

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, vuelto hacia el pueblo, dice:

Pueden ir en paz.

2ª Edición Típica
1975

3ª Edición Típica
2002

- II** La alegría del Señor sea nuestra fuerza.
Podéis ir en paz.
- III** Glorificad al Señor con vuestra vida.
Podéis ir en paz.
- IV** En el nombre del Señor, podéis ir en paz.
- V** **Especialmente en los domingos de Pascua:**
Anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz.
- El pueblo responde:**
Demos gracias a Dios.
- Después el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.
- Si sigue inmediatamente otra acción litúrgica, se omite el rito de despedida.

OTRAS FÓRMULAS DE DESPEDIDA

La alegría del Señor sea nuestra fuerza.
Pueden ir en paz.

O bien:

Glorifiquen al Señor con su vida.
Pueden ir en paz.

O bien:

En el nombre del Señor, pueden ir en paz.

O bien:

En la paz de Cristo,
vayan a servir a Dios y a sus hermanos.

O bien, especialmente en los domingos de Pascua:

Anuncien a todos la alegría del Señor resucitado.
Pueden ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

Después el sacerdote venera el altar con un beso, como al comienzo.
Seguidamente, hecha una inclinación profunda con los ministros, se retira.

Si inmediatamente otra acción litúrgica, se omite el rito de despedida.